

SABER UNIVERSITARIO

Nº 15, enero-junio 2026



Nº 15

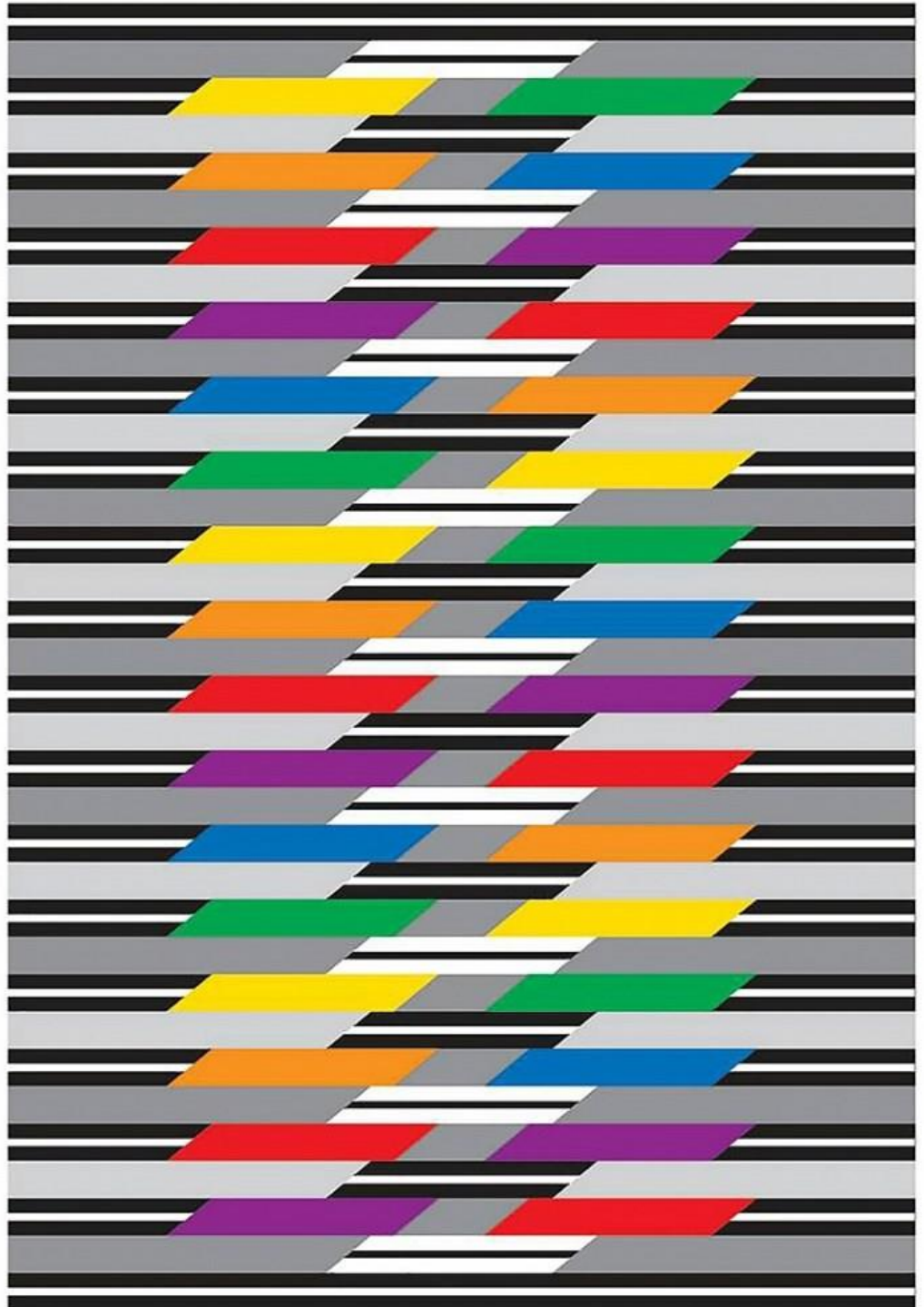


Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*

Creación: Juvenal Ravelo

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela

ISSN: 2610-8224

Depósito legal: MO2018000017

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas “Ludovico Silva”

Estado Monagas – Venezuela.



Consejo Directivo

Irdemaro Gil-Albert Almeida

Rector

Mairett Cermeño Medina

Responsable del Área

Académica

Responsable del Área

Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello

Secretario

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairett Cermeño

Directora

Luis Peñalver-Bermúdez

Editor

Corresponsales académicas

- ❖ Mónica Romero (Caripito)
- ❖ Sulmira Regardiz (Punta de Mata)

Consejo Asesor

- ❖ Maximino Valerio. UPEL.
- ❖ Nelson Caraballo. UDO.
- ❖ Luis García. UNEXPO
- ❖ Yondrig Guevara. UTDFE
- ❖ Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional

- ❖ José Del Pino Espejo. UPO. España
- ❖ Jairo Luna. UNAL. Colombia
- ❖ Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- ❖ Teresa Velasco. UCO. España
- ❖ María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- ❖ Mariel Martí. MDP. Argentina
- ❖ Flor Gómez. UDG. México
- ❖ Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario

Nº 15, enero-junio 2026.

ISSN: 2610-8224.

Depósito Legal: MO2018000017

República Bolivariana de Venezuela

Cultura escolar: una ruta pedagógica para transformar la enseñanza y el aprendizaje.

Lina del Valle Sánchez de Arocha

Universidad Nacional Experimental del Magisterio "Samuel Robinson"

Caripito / Venezuela

linaarochasan@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-2527-8304>

Resumen

Este trabajo se enfocó en fortalecer la cultura escolar como una pieza clave para mejorar la enseñanza y el aprendizaje en la Escuela Pedro Gual. Bajo la metodología de Investigación, Acción, Participación y Transformación (IAPT), utilizamos la observación directa para entender la realidad del aula desde adentro. El diagnóstico inicial fue claro: encontramos grupos muy inquietos, roces en la disciplina y una baja participación de los padres, factores que golpean directamente la convivencia. La investigación se alinea con la Gestión Educativa y la Integración Socio-Comunitaria. Al final, las conclusiones dejan una lección fundamental: no hay aprendizaje real sin una convivencia sana. Necesitamos unir a la familia, la escuela y la comunidad bajo valores sólidos para crear, entre todos, un ambiente que sea verdaderamente armonioso y formativo.

Palabras clave: convivencia, enseñanza, cultura, proceso, estrategia

Abstract

This study focused on strengthening school culture as a cornerstone for improving teaching and learning at the Pedro Gual School. Guided by the Action-Research, Participation, and Transformation (ARPT) methodology, we used direct observation to understand the classroom reality from the inside out. The initial diagnosis was clear: we found highly restless student groups, disciplinary friction, and low parental involvement—factors that directly impact school coexistence. The research aligns with Educational Management and Socio-Community Integration. Ultimately, the findings offer a fundamental lesson: there is no such thing as real learning without healthy coexistence. We must bring together family, school, and community under a framework of solid values to collectively build an environment that is truly harmonious and educational.

Keywords: coexistence, teaching, culture, process, strategy

Introducción

En las siguientes líneas, se presenta una investigación que invita a mirar la cultura escolar desde una perspectiva distinta: no como un concepto rígido o un simple trámite

administrativo, sino como una estrategia pedagógica que late y se transforma día a día. La cultura escolar, ese tejido invisible de creencias, rituales, normas y valores que todos compartimos en el plantel, actúa como un "currículo oculto". Es, en última instancia, el factor silencioso que termina definiendo si el aprendizaje académico realmente prospera o se estanca.

A lo largo del tiempo, el sistema educativo ha puesto casi todo su peso en la instrucción de contenidos y el cumplimiento de metas teóricas. Sin embargo, en ese camino se ha descuidado lo más esencial: la construcción consciente de un clima de paz. Este trabajo propone recuperar ese espacio, entendiendo que sin un entorno emocionalmente sano, la enseñanza pierde su verdadero impacto. Tyack y Tobin (1994) hablan de la "gramática escolar" para referirse a esas estructuras tradicionales que se resisten al cambio. En nuestra realidad, esa gramática se manifestaba en una disciplina punitiva y en el aislamiento de la familia. La intención fundamental de este trabajo es demostrar una verdad esencial: cuando logramos transformar positivamente la cultura escolar, la capacidad de aprendizaje del niño se potencia de forma natural. Esta investigación no surge al azar; se justifica en la necesidad urgente de rescatar los valores de convivencia y la participación protagónica, principios que emanan tanto de nuestra Constitución como de las líneas de investigación de la UNEM. Buscamos que el aula deje de ser un espacio rígido para convertirse en un lugar de liberación y crecimiento humano integral.

Debemos entender que la cultura escolar no es un concepto estático ni un simple archivo administrativo; es un ecosistema vivo que se nutre de los encuentros y desencuentros de cada día. En este sentido, mejorarla implica una revisión profunda: desde los rituales de bienvenida al inicio de la jornada hasta la manera en que celebramos los logros académicos. Una cultura escolar sana funciona como un escudo protector frente al desinterés y la deserción, sembrando en el estudiante un sentido de pertenencia que lo motiva a superar sus propios límites.

Definimos esta cultura como el tejido de valores, normas y prácticas que moldean la vida dentro de la comunidad educativa, influyendo directamente en cómo el alumno se comporta y rinde académicamente. Bajo este contexto, el corazón de este trabajo es la convivencia como eje de la educación. El objetivo central se enfoca en potenciar la cultura escolar de la Escuela "Pedro Gual", en Caripito, utilizándola como una estrategia pedagógica que abra caminos reales para la enseñanza. La importancia de esta labor trasciende lo académico; radica en la urgencia de transformar la dinámica interna del plantel para rescatar el valor del entorno educativo. Más allá de la simple entrega de contenidos, nuestro reto está en tejer una convivencia real, cimentada en el reconocimiento del otro. Al transformar el trato diario, la escuela deja de sentirse como una estructura rígida para volverse un espacio de resguardo; un lugar donde cada estudiante se siente lo suficientemente seguro para explorar sus talentos y crecer sin miedo. Este cambio no puede ocurrir de forma aislada. Exige un compromiso real y una participación activa de todos los actores: familias, docentes, estudiantes y la institución misma, trabajando en conjunto por una educación que sea

verdaderamente integral y de calidad. Aunque el estudio de la cultura escolar ha estado presente en la teoría pedagógica por años, es en la Venezuela contemporánea donde su relevancia cobra una fuerza renovada, presentándose como la clave para sanar y fortalecer nuestro tejido educativo desde la base.

Según Tagiuri y Litwin (2008), el clima y la cultura de una organización son determinantes para el éxito de sus objetivos. En la Escuela Pedro Gual, se hace imperativo analizar cómo estas normas no escritas afectan el desempeño académico. La gramática escolar, término acuñado por Tyack y Tobin (1994), nos permite entender que las escuelas tienen estructuras persistentes que a menudo se resisten al cambio. Por ello, esta investigación busca romper con esquemas tradicionales donde la disciplina era impuesta por el miedo, para transitar hacia una disciplina basada en el respeto mutuo y la identidad institucional.

La labor del docente investigador en el contexto de la Escuela Pedro Gual no se limita a la transmisión de contenidos programáticos, sino que se extiende a la comprensión de las subjetividades que convergen en el aula. El docente debe ser un mediador de conflictos y un arquitecto de ambientes de aprendizaje. Como señala Freire (1997), enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su producción o construcción. En este sentido, la cultura escolar que intentamos optimizar es el caldo de cultivo donde se gesta la curiosidad epistemológica del estudiante.

Hay que dejar claro que este trabajo no nace por un simple trámite o una inquietud administrativa. Por el contrario, surge de un compromiso ético ineludible: dar respuesta a los retos que enfrenta la educación hoy en día, especialmente en contextos donde la vulnerabilidad es la norma. La verdadera razón de ser de este estudio es la firme creencia de que la escuela pública tiene la misión sagrada de ser ese lugar seguro, el espacio donde finalmente se logren romper las cadenas de la violencia y la exclusión que tanto daño hacen a nuestra sociedad. Al optimizar la cultura escolar, estamos garantizando el derecho constitucional a una educación de calidad que trascienda la simple alfabetización. Este proceso de transformación pedagógica en la Escuela Pedro Gual busca sentar las bases de una ciudadanía participativa, donde el estudiante se reconozca como un sujeto histórico capaz de transformar su realidad y la de su comunidad de Caripito, convirtiendo el aula en un baluarte de esperanza y emancipación social.

Abordar la cultura escolar desde la Investigación Acción Participativa y Transformadora (IAPT) implica reconocer que el aula es un espacio de tensiones donde se reproducen las estructuras sociales. No se trata simplemente de un recinto donde se dictan lecciones, sino de un ecosistema donde convergen las subjetividades de 34 niños y sus familias. En este sentido, la optimización de la cultura no es un ajuste técnico, sino un acto de justicia social. Como señala la visión de la UNEM, el docente debe ser un intelectual crítico que no se conforma con los resultados académicos tradicionales, sino que busca la formación del ciudadano para la libertad. Por ello, este artículo no solo reporta una mejora en la disciplina, sino que documenta un proceso de re-humanización del espacio educativo, donde la

pedagogía del amor se convierte en la principal herramienta de resistencia ante la indiferencia institucional.

Contexto de estudio y diagnóstico inicial

El escenario de esta investigación es el 5to grado, sección “B” de la Escuela Pedro Gual. El grupo está conformado por 34 estudiantes (18 varones y 16 hembras). El diagnóstico inicial se realizó bajo el enfoque de la Investigación Acción Participativa y Transformadora (IAPT), utilizando la cartografía social y la observación participante. Se detectó que la mayoría de los estudiantes habitan en sectores vulnerables de Caripito, donde la crisis socioeconómica ha golpeado la estructura familiar.

Al revisar los primeros registros anecdóticos, el escenario que encontramos fue realmente alarmante. Se observaba una marcada agresividad verbal entre los estudiantes, un desapego casi total a las normas básicas de convivencia y un desinterés que pesaba en el ambiente escolar. Pero lo más revelador surgió al conversar sobre la presencia de los representantes: descubrimos que un 60% de los padres se mantenía al margen de la institución. Muchos mencionaban la falta de tiempo como motivo principal, pero tras las palabras se escondía un sentimiento de inseguridad; muchos se sentían ajenos al proceso educativo simplemente por no contar con una formación académica avanzada, lo que creaba una barrera invisible entre el hogar y la escuela. Existía una brecha profunda entre el hogar y la escuela. Este diagnóstico jerarquizado permitió identificar que el nudo crítico no era la falta de capacidad intelectual de los niños, sino una cultura escolar debilitada que no ofrecía seguridad, afecto ni límites claros. Como señala Arias (2012), el conocimiento del contexto es vital para que la intervención pedagógica no sea un acto aislado, sino una respuesta a la realidad sentida.

El proceso de recolección de información no fue lineal. Se utilizaron diarios de campo donde se registraron las reacciones de los 34 estudiantes ante las nuevas dinámicas. La observación participante permitió identificar que los estudiantes líderes eran quienes más se resistían inicialmente, pero que, al ser involucrados en roles de responsabilidad durante las actividades, se convirtieron en promotores de la sana convivencia. Asimismo, las entrevistas con los padres revelaron una brecha comunicacional; muchos representantes manifestaron sentir que la escuela solo los llamaba para "dar quejas". Al cambiar el enfoque de la cultura escolar hacia uno más positivo, la resistencia de la familia disminuyó. En este proceso fueron útiles los aportes metodológicos de Busot (2008) y Álvarez, Tena y Arévalo (1997).

El proceso se inició con una reflexión sobre el contexto y la situación detectada en el aula de quinto grado de la Escuela Pedro Gual (34 estudiantes). Mediante la observación directa y el diagnóstico DOFA, se detectó la problemática: un grupo de estudiantes con conductas inquietas e indisciplina que impedían un ambiente armonioso. Esta observación permitió identificar que la cultura escolar en la institución no era vista como un elemento dinamizador, sino como un conjunto de trámites. Se percibió un distanciamiento entre el docente y el representante, lo que generaba que el estudiante no tuviera un referente de

autoridad coherente, afectando su disposición al estudio y su comportamiento en el aula. Las debilidades incluían inasistencia, conflictos familiares, agresividad entre los niños y desmotivación en el apoyo pedagógico desde el hogar. El problema se centró en la carencia de estrategias pedagógicas efectivas para optimizar la cultura escolar.

Fundamentación teórica

Para sustentar esta transformación, acudimos a referentes que entienden la educación como un hecho social. La Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura (2004) es fundamental: el estudiante aprende por observación e imitación del entorno. Si el niño se desenvuelve en una cultura escolar donde el conflicto se resuelve con autoritarismo, replicará esa conducta. Por el contrario, si la estrategia pedagógica modela el diálogo, el niño internalizará la paz.

Por otro lado, César Coll (1996) enfatiza que el aprendizaje es una construcción social. El "clima de clase" es el andamiaje que permite que el estudiante se sienta seguro para explorar el conocimiento. Si la cultura escolar es tóxica, el cerebro del niño entra en modo de supervivencia y no de aprendizaje. Tagiuri y Litwin (2008) definen el clima organizacional como una cualidad del ambiente interno que influye en el comportamiento de sus miembros. En la Escuela Pedro Gual, optimizar este clima significó intervenir en los rituales diarios del aula.

Desde la gestión, nos basamos en Castillo (2006), quien propone una gestión educativa transformadora donde la escuela sea el centro del quehacer comunitario. La integración de la tríada (Escuela-Familia-Comunidad) es el eje central de la UNEM, fundamentada en autores como Morales (2005). Legalmente, la Ley Orgánica de Educación (2009), en su artículo 17, establece la corresponsabilidad de las familias, lo cual respalda nuestra propuesta de no dejar al padre fuera del aula, sino convertirlo en un aliado pedagógico.

El estudio se apoya en la concepción humanista de la persona, reconociéndola como un ser con potencialidades y valores. Se aborda la disciplina escolar desde el modelo humanista, donde el docente debe analizar y negociar medidas con el estudiante, promoviendo la comprensión. La investigación está enmarcada en la línea de Gestión Educativa desde la Integración Socio-Comunitaria, enfatizando que la educación de calidad se logra a través de una interacción efectiva y armónica entre la escuela, la familia y la comunidad.

Es fundamental profundizar en los componentes de la cultura escolar. Autores como Deal y Peterson (2009) definen la cultura escolar como una compleja red de rituales, tradiciones y valores que permean cada rincón de la institución. En nuestra experiencia, observamos que existen "subculturas" dentro del aula que a veces entran en conflicto con la normativa institucional. Estas dinámicas de grupo, si no son orientadas a través de estrategias pedagógicas claras, derivan en los problemas de disciplina detectados.

La cultura escolar actúa como un currículo oculto. Los estudiantes no solo aprenden matemáticas o lengua, sino que aprenden cómo relacionarse con el poder, cómo resolver disputas y cómo valorar el trabajo ajeno. Al proponer una cultura escolar optimizada, estamos interviniendo directamente en este currículo oculto, asegurando que los mensajes que recibe el estudiante sean coherentes con los principios de paz y tolerancia.

Propuesta transformadora y aplicación

La propuesta surge como respuesta al diagnóstico y se diseñó para atacar la apatía y el conflicto. Se estructuró en el plan "Cultura Escolar y Convivencia para el Aprendizaje". Esta propuesta no se limitó a dar charlas, sino a cambiar la dinámica de poder en el salón. Se basó en la Pedagogía del Amor, el Ejemplo y la Curiosidad.

La transformación consistió en convertir cada momento escolar en una oportunidad de aprendizaje social. Se propuso pasar de un modelo de "reglas impuestas" a uno de "acuerdos consensuados". La estrategia principal fue la horizontalidad: la maestra ya no es la única dueña de la verdad, sino una mediadora que ayuda a los niños a descubrir que el respeto es la base para poder jugar, aprender y crecer. Esta propuesta buscó empoderar al estudiante como sujeto de derechos, pero también de deberes compartidos, integrando lo lúdico con lo normativo.

La Propuesta Transformadora se diseñó para alcanzar la convivencia sana e integrar a todos los actores educativos, con el fin de optimizar la cultura escolar y evitar la mala disciplina.

Para revertir esta situación, el plan de acción se enfocó en humanizar la gestión. Se ejecutaron las 'Demostraciones Divertidas', donde a través del rasgado, el baile y las canciones, se logró que el niño viera la escuela como un espacio de disfrute y no de imposición. Asimismo, las asambleas de padres no fueron solo informativas; se convirtieron en espacios de reflexión donde se leyeron y reconstruyeron los acuerdos de convivencia, logrando que el hogar y la escuela hablaran el mismo lenguaje pedagógico.

- Asambleas de Padres y Representantes: Para exponer la problemática y buscar alternativas de solución.
- Explicación de los Acuerdos de Convivencia: Lectura y discusión de los acuerdos en mesas de trabajo conjuntas, involucrando a la defensoría escolar.
- Exposición de Valores: Integración de padres y niños en exposiciones sobre valores (respeto, responsabilidad) para fomentar el trabajo colaborativo.
- Integración de Familia, Escuela, Comunidad: Se estableció un compromiso para el refuerzo de los valores y la participación en el hogar y en las actividades escolares.

Discusión de resultados

La discusión de los hallazgos nos permite contrastar la realidad inicial con la transformación lograda, analizando no solo el "qué" cambió, sino el "porqué" de dicho cambio. Al inicio del

año escolar, la Escuela Pedro Gual presentaba lo que Sarason (1996) denomina "la cultura de la resistencia", donde el estudiante percibe el conocimiento como una imposición externa. Los resultados demuestran que, al introducir las Demostraciones Divertidas, se produjo una ruptura en la linealidad del aula. El juego y el arte no funcionaron como distractores, sino como mecanismos de regulación emocional que permitieron que el cerebro social del niño se abriera al aprendizaje formal.

Si comparamos la dinámica de septiembre con la de julio, la diferencia es cualitativa. En las primeras observaciones, la resolución de conflictos dependía exclusivamente de la intervención autoritaria de la docente. Para el cierre del proyecto, el 80% de los desacuerdos en el 5to grado "B" eran gestionados por los propios estudiantes mediante el uso de la palabra y el recordatorio de los Acuerdos de Convivencia. Esta transición del control externo a la autonomía moral es, quizás, el logro más significativo de la investigación. No solo se optimizó la enseñanza, sino que se sembró una semilla de ciudadanía crítica en niños que viven en contextos de alta vulnerabilidad.

Sistematizar esta experiencia no fue simplemente ordenar datos, sino reconstruir el significado de nuestra práctica pedagógica en Caripito. Durante el proceso, emergió una categoría de análisis fundamental: La Pedagogía de la Presencia. Descubrimos que la ausencia de los padres no era desinterés, sino una respuesta a una cultura escolar que históricamente los había mantenido al margen. Al transformar las asambleas en espacios de diálogo horizontal, la escuela recuperó su función como centro del quehacer comunitario.

Desde un punto de vista socio pedagógico, los resultados sugieren que la cultura escolar es un organismo vivo. Cuando la docente cambia su mirada y comienza a valorar el error como parte del proceso, el estudiante pierde el miedo a participar. Vimos algo asombroso en las sesiones de lectura: la fluidez de los niños mejoró notablemente, y no fue por pasar horas repitiendo sílabas, sino porque el miedo se fue del salón. Al saber que nadie se burlaría de ellos, los estudiantes soltaron la lengua y se atrevieron a leer. Esto nos confirma que cuando un niño se siente protegido emocionalmente, su mente se libera para aprender; es esa confianza, y no la técnica, lo que realmente permite que la enseñanza rinda frutos y alcance su máximo nivel. La integración de la tríada dejó de ser un eslogan para convertirse en una práctica tangible que alteró el "habitus" del plantel.

La trascendencia de este estudio exige una visión de sostenibilidad. A partir de los hallazgos, se proponen las siguientes rutas de acción:

- Hacia una gestión curricular flexible: es fundamental que la institución promueva espacios donde el currículo se adapte a las realidades emergentes de Caripito. La cultura escolar se debilita cuando el contenido académico ignora las vivencias del estudiante.
- Fortalecimiento de la escuela para familias: se propone crear un cronograma de "Encuentros de Saberes" donde el representante comparta sus oficios y vivencias.

Esto eliminaría la barrera de inferioridad que muchos padres sienten frente a la academia.

- El cuidado del cuidador: no se puede generar una cultura de paz si el docente no cuenta con herramientas de contención emocional. La institución debe fomentar espacios de autocuidado para los maestros.
- Monitoreo del clima de aula: implementar instrumentos de autoevaluación para los estudiantes, como el "Termómetro de la Convivencia", para ajustar la estrategia pedagógica en tiempo real.

Esta propuesta de optimización busca que la escuela deje de ser un recinto de tránsito para convertirse en un centro de identidad social. Al aplicar estas recomendaciones, la Escuela Pedro Gual podrá transitar de una cultura de la obediencia a una de la responsabilidad compartida.

Conclusiones

Las conclusiones de la investigación destacan los aportes logrados y las inquietudes que persisten:

- Se logró la sensibilización y participación activa de los padres y representantes en las actividades pedagógicas.
- El acercamiento positivo de los padres no ha sido un detalle menor; ha transformado por completo la motivación y los resultados de los estudiantes. Vimos cómo, al involucrarse la familia, el aprendizaje deja de ser una carga y se convierte en un reto que el niño asume con mayor confianza y éxito.
- Se demostró con claridad que una educación de verdadera calidad no surge de esfuerzos aislados. Por el contrario, solo se sostiene cuando existe una interacción real y efectiva entre la escuela, la familia y la comunidad, formando un tejido de apoyo que es la base de todo crecimiento académico.

Inquietudes y reflexiones

- Persiste la cultura del "desahogo familiar", donde los padres delegan toda la responsabilidad educativa y formativa a la escuela.
- La comunicación entre docentes, representantes y directivos ha sido limitada, siendo necesario gestar un ámbito de información más abierto.
- Es crucial despertar el interés y la creatividad en los docentes para el desarrollo de estrategias pedagógicas que faciliten la integración efectiva de los padres.
- Se recomienda que la institución mantenga espacios de formación permanente para el personal docente, donde se discutan nuevas formas de integración comunitaria. La cultura de paz y aprendizaje lograda debe ser documentada para que sirva de guía a las futuras generaciones de docentes de la Escuela Pedro Gual.

Referencias

- Álvarez, J., Tena, R. y Arévalo, A. (1997). *La investigación-acción interpretativa en la educación*. Universidad de Sevilla.
- Arias, F. (2012). *El Proyecto de Investigación. Introducción a la metodología científica*. Editorial Episteme.
- Bandura, A. (2004). *Teoría del aprendizaje social*. Editorial Espasa.
- Castillo, T. (2006). *Gestión educativa transformadora*. Caracas.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). *Gaceta Oficial* N° 36.860.
- Deal, T. y Peterson, K. (2009). *Shaping school culture: pitfalls, paradoxes, and promises*. Jossey-Bass.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI Editores.
- Ley Orgánica de Educación. (2009). *Gaceta Oficial* N° 5.929. Caracas, Venezuela.
- Morales, M. (2005). La tríada: escuela, familia y comunidad. Venezuela.
- Tagiuri, R. y Litwin, G. (2008). *Organizational climate: explorations of a concept*. Harvard University Press.
- Tyack, D. y Tobin, W. (1994). The "grammar" of schooling: why has it been so hard to change? *American Educational Research Journal*.

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Nacional Experimental el Magisterio Samuel Robinson por abrir sus puertas para la maestría. También quiero agradecer a mi tutora Magister Thais Acosta por sus orientaciones, conocimiento y paciencia.

Síntesis curricular

Lina del Valle Sánchez de Arocha. Licenciada en Educación Integral, Universidad Nacional Abierta (U.N.A.). Licenciada en Educación Especial, Universidad Nacional Abierta (U.N.A.). Especialista en Educación Primaria UNEM. Magíster en Educación Primaria (en proceso de titulación, 2024), UNEM. Responsabilidad laboral actual: Docente de aula en la Escuela Pedro Gual.